

- Adelantar la información a la familia.
 - Trabajar para que entienda los problemas existentes en el desarrollo de su hijo
 - Atender a las demandas que cada familia realice para favorecer el incremento de la credibilidad que se hace sobre el profesional
 - No privar de un diagnóstico que deben conocer en todo momento.
4. Reducir el estrés que exista o se cree por la situación que supone tener un hijo discapacitado, informando a la familia sobre los servicios dentro y fuera del servicio de temprana y trabajar con ellos en el cambio de roles entre los distintos miembros.
 5. Potenciar la confianza y la complicidad en la interacción de la familia con el terapeuta-tutor, buscar conseguir situaciones distendidas, intentando conseguir que la comunicación se base no sólo en las entrevistas, ser sensibles a las demandas no explícitas, preguntando por toda la dinámica familiar y fomentando un buen trabajo interdisciplinar al tratar de los problemas, hay que evitar las contradicciones.

Hay que potenciar y descubrir en la familia el uso de estrategias para el manejo de fuentes de estrés. Se buscan objetivos orientados para satisfacer al cliente, intentando que en todo momento disfruten de sus hijos.

CONCLUSIÓN

Se insiste en la idea de que la familia del niño con discapacidad no debe ser su terapeuta, se defienden que vivan los objetivos de intervención como algo insertado naturalmente en su vida cotidiana. Se piensa que en atención temprana la nueva implicación que corresponde a las familias todavía no se ha conseguido, por eso es clave el implicarles en los programas individualizados de intervención, variando de una familia a otra. El éxito de la intervención dependerá de la implicación entre profesionales y padres, basada en el buen juicio y en el “saber hacer”. Es imprescindible el saber FLEXIBILIZAR